



La nueva alternancia en México y los impactos en las relaciones con Latinoamérica

Marcela Franzoni

Introducción

La llegada de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) a la presidencia de México representó una alternancia histórica en el país. Durante gran parte del siglo XX y del siglo XXI, México fue gobernado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y por el Partido Acción Nacional (PAN), lo que atribuye gran novedad a la elección del candidato del Movimiento Regeneración Nacional (Morena), un partido creado apenas en 2013 y todavía sin gran representatividad nacional. Su principal liderazgo, con todo, no es un personaje nuevo. AMLO empezó su trayectoria política en el PRI, fue Jefe de Gobierno del Distrito Federal por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) de 2000 hasta 2005 y ya había competido dos veces por la presidencia, en 2006 y en 2012.

Andrés Manuel López Obrador fue electo en un escenario de gran insatisfacción popular con relación a la presidencia de Enrique Peña Nieto (2012-2018) y de desconfianza de los dos partidos tradicionales de México, el PAN y el PRI. El presidente anterior no fue capaz de responder satisfactoriamente a los retos de México y ese vacío abrió espacio para propuestas más nacionalistas y preocupadas por las cuestiones de dimensión social. Como apuntan los datos oficiales analizados en ese capítulo, se ve que en el último gobierno se incrementó la violencia y las denuncias de corrupción, así como el crecimiento económico se mantuvo estancado.

Todavía hace falta más detalles acerca de cuál será la estrategia de Andrés Manuel López Obrador. En términos de política exterior, las propuestas son genéricas. Se pone como prioridad la defensa de los mexicanos que viven en Estados Unidos, así como se plantea combatir las causas estructurales de la migración internacional a partir de la cooperación multilateral con Centroamérica (Morena, 2018). Para América Latina, se retoma el papel clave de la región en la diversificación de las relaciones económicas internacionales de México, aunque se mencione la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la Alianza del Pacífico de manera superficial. Tampoco se detalla cómo las iniciativas se pueden convertir de hecho en mecanismos de disminución de la dependencia comercial hacia Estados Unidos, objetivo de la diversificación.

Andrés Manuel López Obrador llega a la presidencia de México en un momento de gran incertidumbre en América Latina. La orientación más nacionalista y de centroizquierda del líder de Morena contrasta con la posición política-ideológica de las otras dos nuevas potencias medianas¹ de América Latina, Brasil y Argentina, que desarrollan políticas más alineadas con los Estados Unidos. Los dos países, como también Venezuela, enfrentan coyunturas de crisis económica y política, lo que disminuye su interés en mecanismos de cooperación regionales latinoamericanos, como CELAC, y puede dificultar las relaciones bilaterales y multilaterales con México.

El capítulo se divide en tres secciones. La primera trae una discusión un poco más teórica acerca del dilema de la política exterior de México, su relación con Estados Unidos y algunos de sus efectos en las relaciones con otras regiones del sistema internacional. La segunda parte está divi-

dida en tres: 1. Presentación de datos acerca de las últimas elecciones en que compitió AMLO y su trayectoria política general; 2. Los retos que enfrenta actualmente México después de los seis años de presidencia de Enrique Peña Nieto y las respectivas propuestas de Andrés Manuel López Obrador; 3. Lo que propone Andrés Manuel López Obrador para las relaciones de México con América Latina. Finalmente, las conclusiones que todavía son preliminares, ya que apenas empieza el nuevo período de gobierno en México. Con todo, ya se puede observar que aparte de ser caracterizado como un gobierno con orientación político-ideológica más de centroizquierda, la presidencia de AMLO no presenta señales de que reformulará la estrategia de inserción internacional del país. Hay fuertes evidencias de que se mantendrá la estrategia originada en los 80 de volverse hacia el Norte desarrollado y de asociación económica con los Estados Unidos. La presencia del representante de AMLO en las negociaciones para la actualización del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, ahora Acuerdo Estados Unidos - México - Canadá (USMCA, en inglés) indica una transición sin rupturas.

En ese sentido, los objetivos genéricos presentados en las relaciones con América Latina evidencian que el gobierno mexicano no presenta grandes ambiciones en términos de cooperación multilateral, por el contrario, es reforzada justamente la migración y el comercio como temáticas clave. Las limitadas expectativas en Latinoamérica también pueden ser explicadas por la incertidumbre política y económica de la región, con la crisis en Brasil, en Argentina y en Venezuela.

Se concluye que las relaciones con Latinoamérica son condicionadas por el dilema histórico de la política exterior de México: las relaciones con Estados Unidos. Los principales temas de acción del nuevo gobierno pasan por el vecino (comercio, migración y seguridad) y por eso Andrés Manuel López Obrador tendrá que estar en permanente negociación con el gobierno de Donald Trump. El tono menos agresivo de Trump hacia México en comparación con el presentado en la campaña electoral en 2016 muestra que hay posibilidades de negociación, como fue el caso de la modernización del Acuerdo Estados Unidos - México - Canadá. La posición negociadora de Trump en ese tema indica que México no es un actor insignificante para EE.UU.

Los datos comerciales muestran que México es en términos económicos muy dependiente de Estados Unidos. Así, ese condicionante

estructural impone a Obrador un margen muy limitado para aprovechar otras oportunidades en el sistema internacional, tales como las que se presenten en América Latina. Con todo, puede utilizar esos puntos que son sensibles a los dos países para lograr incrementar su poder de negociación frente al vecino. Así, hay fuertes evidencias de que los Estados Unidos permanezcan como prioridad de la política exterior de México y aunque el país siga participando de la CELAC y de la Alianza del Pacífico, esas prioridades no se concretaran en iniciativas concretas.

1. El dilema de la política exterior de México

La posición geográfica de México en el sistema internacional impone un desafío estructural a su política exterior: manejar las relaciones con Estados Unidos (López & Romero, 2010). Si por un lado el país tiene determinados atributos materiales que permiten caracterizarlo como una potencia media o un país en desarrollo – territorio, población y capacidad económica –, su condición geográfica de compartir frontera con el Estado más poderoso del sistema internacional impone graves limitaciones a su autonomía y pone la preservación de esta como preocupación central.

La construcción de la identidad de México se basó en la resistencia a las intervenciones externas. En la guerra 1846-1848, México perdió más de la mitad de su territorio a favor de Estados Unidos, lo que trajo a su política exterior un carácter legalista y de defensa de los principios del derecho internacional, como la no-intervención, la preservación de la autodeterminación de los pueblos y la negociación pacífica de los conflictos. Posteriormente, la revolución de 1910 impulsó el auge del nacionalismo. De ella se originó la Constitución de 1917 y la expropiación petrolera de Lázaro Cárdenas (1934-1940), que dio al Estado mexicano el control de la explotación petrolera anteriormente propiedad de empresas privadas norteamericanas.

Si en términos históricos administrar el peso de Estados Unidos en la política exterior de México es difícil, después del Tratado de Libre Comercio de América del Norte tal desafío se volvió todavía más complicado. En 2017, México exportó hacia Estados Unidos el 79,8% del total de sus exportaciones e importó 46,2% de sus importaciones desde

los EE.UU. (México, Secretaría de Economía, 2018). Hacia China, su segundo socio comercial, México exportó 1,6% e importó 17,6%, de sus exportaciones e importaciones totales, respectivamente, para el mismo año (México, Secretaría de Economía, 2018). En relación a los países de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), México exportó solo 3,4% e importó 2,5% (México, Secretaría de Economía, 2018). En 2018, 38,8% de las Inversiones Extranjeras Directas hacia México salieron de Estados Unidos (México, Secretaría de Economía, 2019).

Los datos muestran una relación de dependencia de México hacia EE.UU. El país no logra aprovechar otras oportunidades en el sistema internacional, como es el caso de las relaciones con Latinoamérica y con Asia. En la década de 1990, el gobierno de México firmó una serie de acuerdos de comercio con el objetivo de incrementar el intercambio con otros países del sistema internacional. Hoy México tiene 12 Tratados de Libre Comercio con 46 países, pero con poca representatividad en su balanza comercial (ProMéxico, 2018). Su estructura de producción sigue concentrada en la exportación de manufacturas intermedias hacia Estados Unidos.

María Elena López Montero y Carlos Contreras Romero (2010) argumentan que la diversificación de las relaciones exteriores de México se volvió un mito en la historia de su política exterior. Según los autores, el gobierno mexicano no atribuye a otras regiones o países la misma importancia en términos de iniciativas prácticas y en la toma de decisiones (López & Romero, 2010). Por el contrario, los gobiernos de alternancia del PAN reforzaron las relaciones con Estados Unidos y la dependencia mexicana hacia la gran potencia (López & Romero, 2010). Así, más allá de los documentos oficiales y discursos que presentaron a Latinoamérica como prioridad, este propósito fue meramente retórico (López & Romero, 2010).

Eso no significa que México ha dejado de buscar incrementar su autonomía o su margen de negociación en el sistema internacional, pero es un hecho que el país no logra expandir las oportunidades de cooperación más allá de Estados Unidos. Las relaciones con la gran potencia se imponen como un eje permanente y como un condicionante estructural, limitando el papel de contrapeso que otras regiones o países podrían tener en la política exterior de México. Las similitudes

culturales y socioeconómicas de México con Latinoamérica son insuficientes para incrementar la cooperación y no se traducen en iniciativas prácticas de disminución de la dependencia hacia Estados Unidos.

A tal punto que en momentos en que la política exterior de México tenía trazos más fuertes de activismo, ya se imponía una relación con su vecino del Norte basada en un *status quo* aceptado por los dos países. Para Mario Ojeda (1984), los dos países tenían en los años 1960 una “relación especial”: el gobierno estadounidense toleraba el régimen autoritario del PRI y la participación disidente de México en los organismos internacionales, mientras este garantizase su estabilidad, marginalizando grupos más radicales y posibles influencias de Cuba en la política interna mexicana (Schiavon, 2006).

Ojeda (1984) y Schiavon (2006), señalan que la relación bilateral se muestra más compleja que la dependencia de México hacia Estados Unidos. En 1962, el gobierno mexicano había votado por la no exclusión de Cuba de la Organización de los Estados Americanos. La disidencia de México en plena Guerra Fría representó un entendimiento con EE.UU., en el cual se presuponía que México era un actor importante para el vecino y por eso toleraron tales posiciones de la delegación mexicana (Ojeda, 1984). Para la gran potencia, era importante que México mantuviese su estabilidad interna, lo que evidencia una relación de interdependencia entre ambos.

La amplia definición de interdependencia presentada por Robert Keohane y Joseph Nye (2012) como “dependencia mutua” explica poco las relaciones de México con Estados Unidos. Se utilizó el concepto porque se esperaba un “cambio cualitativo” en tales relaciones con el descubrimiento de petróleo en la región del Golfo de México en 1974 (Rico, 1983). Se esperaba que el país utilizara este potencial como medio para lograr sus objetivos en otras áreas, particularmente en el avance de la integración económica (Rico, 1983). El concepto también sirvió para propósitos políticos porque los actores económicos y sociales que lo utilizaban en los años 80 defendían la profundización de la cooperación con EE.UU., poniéndola casi como un desdoblamiento natural en las relaciones entre los dos países (Rico, 1983).

Además de que haya sido creado en un contexto muy particular, en los años de 70, Carlos Rico (1983) argumentó que el uso del concepto es

también problemático en el ejemplo México-Estados Unidos porque esconde la profunda asimetría de la relación bilateral. Así, su utilización choca con los principios de la política exterior revolucionaria de México, la independencia y la soberanía (Rico, 1983), en el sentido que lleva al país a una posición subordinada en el sistema internacional.

Con todas las críticas y las imprecisiones del concepto de "interdependencia" para ese contexto en particular, éste concepto subraya la complejidad de la relación de México con los Estados Unidos, así como destaca que es insuficiente analizarla solamente en base a la dependencia del primero. El concepto no niega la asimetría pero destaca la necesidad de ver las "sensibilidades" entre los dos países (Rico, 1983). Aparte de la importancia comercial de México para Estados Unidos – segundo mercado para las exportaciones y tercero de importaciones (U.S. Department of State, 2018), México ejerce un papel fundamental – en colaboración con los Estados Unidos –, en el control migratorio originado en Centroamérica y en el combate al crimen organizado.

Aunque Estados Unidos sea una prioridad en la agenda de política exterior de México, Latinoamérica seguirá siendo parte del discurso oficial del gobierno mexicano. Debido a la proximidad cultural y socio-económica de México con esta región, América Latina es históricamente destacada como la principal vía de diversificación de las relaciones económicas de México y una posibilidad de contrapeso a la dependencia hacia EE.UU. Ese discurso está presente en la política exterior de México en todo el siglo XX y se mantiene en el XXI, incluso con Andrés Manuel López Obrador.

2. La llegada de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia de México

2.1 *Las elecciones en que compitió AMLO*

A pesar de autonombrarse el candidato de la "cuarta transformación" de México, Andrés Manuel López Obrador tiene una larga trayectoria en la política mexicana. AMLO empezó su carrera en el Partido Re-

volucionario Institucional, el cual abandonó en 1988 por diferencias ideológicas. Participó de la fundación del Partido de la Revolución Democrática, en 1989, y por él fue gobernador del Distrito Federal entre 2000 y 2005. Salió del PRD en 2012 y fundó el Movimiento Regeneración Nacional en 2013.

Antes de que ganara las elecciones presidenciales de México en junio de 2018, Andrés Manuel López Obrador había competido por este puesto en dos ocasiones anteriores. En las elecciones federales de 2006, el candidato del Partido Acción Nacional, Felipe Calderón, ganó por 0,58% del total, el equivalente a 243.934 votos (México, Instituto Nacional Electoral, 2006). En 2006, el Partido de la Revolución Democrática estaba aliado con el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Convergencia para formar la "Coalición Por el Bien de Todos".

Después de divulgados los resultados del conteo, Andrés Manuel López Obrador denunció fraude en las elecciones, lo que siempre fue negado por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación y por los observadores internacionales presentes. El candidato logró movilizar gran apoyo popular e iniciar una serie de protestas que por más de 40 días ocuparon el Paseo de la Reforma, importante avenida de la capital y sede de empresas, embajadas y órganos públicos. Las protestas fueron progresivamente perdiendo apoyo, hasta que se disiparon. Aunque Felipe Calderón haya asumido la presidencia y las denuncias de fraude no hayan seguido adelante, el episodio mostró el significativo capital político de López Obrador y su apoyo popular, sobre todo en la Ciudad de México.

Andrés Manuel López Obrador logró mantener tal apoyo en las elecciones de 2012, cuando estuvo en segundo lugar y perdió la presidencia contra el candidato del Partido Revolucionario Institucional, Enrique Peña Nieto. Según datos del Instituto Federal Electoral (2012), el candidato del PRI tuvo 38,21% del total de los votos, mientras AMLO 31,59%. La diferencia entre los dos fue de 3.329.785 votos, substancialmente mayor en comparación con los resultados de las elecciones anteriores (México, Instituto Federal Electoral, 2012). En 2013 cuando AMLO fundó el partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), participó activamente en el nombramiento de sus dirigentes y supervisó la invitación de los participantes.

En las elecciones federales de 2018, todas las encuestas previas indicaban la victoria de Andrés Manuel López Obrador como el próximo presidente de los Estados Unidos Mexicanos con la coalición "Juntos Haremos Historia". De hecho ganó con gran margen el 1 de julio de 2018 y rápidamente el resultado fue reconocido por sus adversarios. Según datos del Instituto Nacional Electoral (2018), Andrés Manuel López Obrador obtuvo 53,19% del total de los votos, mientras Ricardo Anaya, del PAN, 22,27%, y José Antonio Meade, del PRI, 16,40%. Hubo la sospecha entre algunos sectores sociales de un posible fraude por parte de los partidos tradicionales, lo que no se confirmó. Así, la victoria de Andrés Manuel López Obrador dió lugar a una alternancia política histórica en México, la segunda desde la Revolución Mexicana de 1910. La primera fue la encabezada por el Partido Acción Nacional en 2000, cuando Vicente Fox ganó la Presidencia de la República después de 71 años de gobiernos del Partido Revolucionario Institucional.

AMLO es un político bastante controversial que enfrentó gran oposición durante la campaña para la elección presidencial. Ser considerado de centroizquierda en el escenario nacional despertó mucha desconfianza en algunos sectores, sobre todo los vinculados al capital financiero y a las empresas privadas. Aparte de haber ganado por gran margen, el país estuvo polarizado en una campaña marcada por acusaciones mutuas entre los candidatos y por la violencia. Según el periódico en línea CNN Español (2018), entre el 8 de septiembre de 2017 y el 16 de junio de 2018, 120 políticos fueron asesinados en el país. En la política doméstica, AMLO también logró la mayoría en el Congreso Nacional y en el Senado, lo que deberá ayudar a pasar medidas y propuestas desde el Ejecutivo Federal.

2.2 *Lo que deja Enrique Peña Nieto y las propuestas generales de AMLO*

No se puede entender la llegada de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia de México, sin discutir con más detalles la herencia dejada por la administración de Enrique Peña Nieto (2012-2018), del PRI. Se argumenta que los principales retos de México no fueron enfrentados en ese gobierno, lo que abrió espacio para liderazgos y propuestas fuera del propio PRI y del PAN.

Organizaciones No Gubernamentales influyentes (Human Rights Watch, 2018) han señalado la situación dramática de los derechos humanos en México. La relatoría anual acerca del país (Human Rights Watch, 2018) destaca la complejidad de la violencia asociada no solo a la delincuencia organizada de los narcos, pero también de acciones en contra de activistas de los derechos fundamentales, periodistas y en contra de la mujer. Los datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (México, Secretaría de Gobernación, 2018) apuntan un significativo incremento en el número de homicidios. El año 2017 es considerado el más violento de la historia de México, que registró 46.230 homicidios (México, Secretaría de Gobernación, 2018).

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) presenta datos acerca de la percepción sobre seguridad pública de la población en México. Desde 2013, primer año completo de la administración de Enrique Peña Nieto, la percepción de inseguridad era de 72,3% de la población y llegó a niveles de 79,4%, en 2018 (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2018a). Las agencias gubernamentales también registraron el incremento de la violencia en zonas entonces consideradas más seguras, incluso por el potencial turístico, como Quintana Roo y la propia Ciudad de México.

Los datos presentan evidencias empíricas de que la estrategia nacional de México de combate a la violencia ha presentado fallas notables. Aparte de estos resultados, Enrique Peña Nieto siguió con la guerra contra los narcos lanzada en el gobierno de Felipe Calderón y encabezada por la cooperación bilateral con Estados Unidos, la Iniciativa Mérida, de utilizar las Fuerzas internamente con funciones policíacas. La misma relatoría (Human Rights Watch, 2018) también destaca los abusos de los órganos de seguridad pública, estatales y locales, muy criticados por segmentos sociales afectados por la violencia. El caso más notable del gobierno de Enrique Peña Nieto fue la desaparición de los 43 estudiantes en el estado de Guerrero, en septiembre de 2014.

El Proyecto de Nación 2018-2024 de Andrés Manuel López Obrador destaca la necesidad de una estrategia de seguridad no solo basada en medios militares, sino también en combatir las finanzas de las organizaciones criminales (Morena, 2018). El documento presenta como propuestas la creación de un Gabinete de Seguridad y de una

Secretaría de Seguridad Pública, fortalecer la capacidad de inteligencia, garantizar el estado de derecho y la aplicación de las leyes (Morena, 2018). Durante la campaña, Andrés Manuel López Obrador también destacó la necesidad de enfrentar cuestiones estructurales para combatir la violencia, como el desempleo y la pobreza.

Otro reto que no pudo solucionar la administración de Enrique Peña Nieto fue el combate a la corrupción. En 2014, la periodista Carmen Aristegui denunció a Angélica Rivera Hurtado, esposa del presidente, por ser dueña de una mansión comprada por un empresario cercano a Enrique Peña Nieto, del Grupo Higa. Posteriormente, gobernadores del Partido Revolucionario Institucional también fueron denunciados por actos de corrupción, como el ex gobernador de Veracruz Javier Duarte de Ochoa y el ex gobernador de Quintana Roo Roberto Borge. Otros casos también fueron divulgados, los cuales involucraron empresas y órganos públicos mexicanos con compañías privadas, incluso brasileñas, como Odebrecht.

La principal medida del presidente Enrique Peña Nieto en ese ámbito fue la creación en 2015 del Sistema Nacional Anticorrupción como parte de las reformas estructurales que propuso en 2012. El Sistema tenía como objetivo “[...] mejorar los procedimientos de prevención, investigación y sanción de actos de corrupción [...]” (México, Senado, 2015). Aún así, persistió la imagen de descrédito del Partido Revolucionario Institucional, conjugada con las denuncias de abusos de poder y corrupción por parte de las fuerzas de seguridad nacional.

El combate a la corrupción fue el principal eje de la campaña de Andrés Manuel López Obrador. En su Proyecto de Nación 2018-2024, la corrupción está puesta como una actividad “sistemática” y que debe ser “erradicada” para que el dinero público sea invertido en otras actividades esenciales (Morena, 2018). Durante la campaña, AMLO también señaló que el combate a la corrupción internamente daría al gobierno mexicano más “autoridad moral” para manejar las relaciones con Estados Unidos y aprovecharlas en beneficio de México.

Otro reto que no pudo solucionar la administración de Enrique Peña Nieto fue el estancamiento económico de México. A pesar de la disminución de los flujos de inversión extranjera directa (IED) en 2017 en comparación con 2016, México sigue como el segundo país que

más recibe inversiones en Latinoamérica, después de Brasil (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2018). Además, la Organización Mundial del Comercio apunta que México es el país que más participa del comercio mundial en Latinoamérica, con el 2,31% de exportaciones y el 2,40% de importaciones, en 2017 (World Trade Organization, 2018).

Con estos factores, se esperaba que México lograra presentar un crecimiento económico más sostenido. La media de crecimiento del país en el gobierno de Enrique Peña Nieto (2012-2018) fue de 2,6% al año, después del 2,1% al año registrado en el gobierno de Felipe Calderón (2006-2012) (World Bank, 2018). Los índices cuestionan los resultados esperados de la apertura económica en la década de 1980 y de las reformas estructurales² recientes, en especial la energética.

El bajo crecimiento económico mexicano pone en evidencia los problemas de su estrategia de desarrollo, originada en los 1980 y mantenida por todos los gobiernos posteriores. Como argumenta Pedro Aspe Armella (1993), se esperaba que la apertura comercial y financiera dinamizara las exportaciones y la entrada de inversiones extranjeras, las dos variables que se pensaban clave para la promoción del crecimiento. En sus palabras, las reformas habían propiciado “más allá de la mera corrección de los desequilibrios monetario y fiscal, muchos de los obstáculos estructurales que habían inhibido el crecimiento fueron allanados” (Armella, 1993, p. 190), lo que promovería “[...] mejoría en el nivel de la población sustentado por una productividad creciente [...]” (Armella, 1993: p. 191).

Con todo, los resultados de esta estrategia fueron limitados. Los sueldos medios pagados a los trabajadores en México en 2017 fueron los más bajos entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (Organization for Economic Cooperation and Development, 2018) y, a pesar de no ser datos precisos, se estima que un trabajador en México gana 10% de lo pagado a uno en Estados Unidos (Trading Economics, 2019). La precarización del trabajo se reflejó directamente en los altos niveles de pobreza en 2017 – 43,6% de la población (World Bank, 2018). Así, es necesario destacar la limitada capacidad de la industria en incrementar los niveles económicos y sociales en el país.

La industria mexicana se origina en el período de la industrialización por sustitución de importación y de la maquiladora, creada con el Programa de la Industria Maquiladora de Exportación, en 1965. Este segundo segmento es sobre todo de montaje, con alto nivel de importación, agregado de valor internamente y posterior exportación. Según datos del Banco de México (2018), 89% del total exportado por el país en 2017 fueron productos manufacturados. Del total de importados, 75% fueron bienes de uso intermedio, lo que evidencia la desintegración de la planta entre el sector exportador y el local (Banco de México, 2018). Datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018b) muestran que la cantidad de insumos importados llega a ser 2,6 veces más grande que los insumos nacionales.

Más allá de reconocer estos problemas, Andrés Manuel López Obrador no presentó otra estrategia de desarrollo económico y de inserción externa para México. En su Proyecto de Nación 2018-2024 y durante la campaña electoral, AMLO planteó algunas propuestas bastante genéricas, como el fortalecimiento de la economía nacional y del campo. En su programa, presenta críticas directas a los bajos sueldos en México, fruto de una política gubernamental equivocada, desde su percepción, de compensar la falta de competitividad de los sectores productivos. Así, los bajos sueldos en México han funcionado como factores atractivos para que las grandes compañías se instalen en el país. Andrés Manuel López Obrador planteó la necesidad de incorporar el tema en las renegociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, proponiendo incluso doblar el salario mínimo en la frontera.

El presidente fue también muy cuestionado en torno a las relaciones de México con Estados Unidos. Por sus propuestas más nacionalistas, había mucha expectativa de que eso significara un cambio de política exterior hacia la potencia del Norte. Ya en los debates electorales, con todo, AMLO no dio señales consistentes de que habría un cambio en curso. El entonces candidato dijo que apoyaba la modernización del TLCAN, que estaba en negociación, y que las relaciones con Estados Unidos tenían que ser aprovechadas. Aparte de haber mencionado la necesidad de cambio, estas fueron declaraciones vagas y poco propositivas.

En su Proyecto de Nación 2018-2024, los objetivos de tales relaciones también se presentan de manera genérica (Morena, 2018). Se postula

la necesidad de un “nuevo diálogo” y de “replanteamiento”, pero no se deja claro lo que ello significa. Como en gobiernos anteriores, se postula la “defensa del interés nacional” y de la soberanía de México (Morena, 2018). El documento destaca como ejes de la relación: los migrantes mexicanos residentes en EE.UU., el fortalecimiento de los lazos con el Congreso y autoridades locales, la agenda de desarrollo (que incluye también a América Central) y de combate al crimen organizado.

La falta de detalles oficiales en el plan de Obrador evidencia un discurso conciliador frente a Trump, así como muestra una tendencia de continuidad en las relaciones prioritarias con Estados Unidos. Es importante observar que en las etapas finales de negociación del Tratado, el ya presidente electo designó a Jesús Seade como su representante en el proceso. Asimismo, aunque Obrador tenga un discurso que apunta a un mayor desarrollo social, la dependencia de México hacia Estados Unidos se plantea como un eje estructural de la política exterior. Los grandes temas de desarrollo y de inserción externa del país pasan por el vecino, siendo bastante difícil adoptar una posición independiente o más autónoma.

2.3 La agenda de Obrador para América Latina

Las elecciones de 2018 en México también son singulares si miramos el escenario regional en Latinoamérica y en Estados Unidos y Canadá. Mientras varios países del subcontinente fueron gobernados por partidos políticos de orientación político-ideológica de centroizquierda durante la primera década del siglo XXI, México tuvo un gobierno de perspectiva más conservadora, con Vicente Fox (2000-2006) y después con Felipe Calderón (2006-2012). En América del Sur son ejemplos de gobiernos “progresistas” Brasil, con Luiz Inácio Lula da Silva; Argentina, con Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Kirchner (2007-2015); Venezuela, con Hugo Chávez (1999-2013) y Bolivia, con Evo Morales (desde 2006).

Para Natália Ziccardi (2011), la presencia de México en la región se debilitó porque se reforzó su papel como parte de América del Norte. El gobierno de Vicente Fox defendió el Área de Libre Comercio de las Américas y criticó al régimen cubano, lo que generó desacuerdos abiertos con el gobierno de la isla. Pía Riggiozzi (2012) añade que el

regionalismo en América del Sur se alejó de las posiciones de poder de Estados Unidos y pasó a enfocar aspectos más políticos y sociales, mientras que México siguió con propuestas de baja institucionalidad y de libre comercio. La región incorporó experiencias diversas y muchas veces sobrepuestas (Riggirozzi, 2012), de manera que no es posible hablar de un único modelo hegemónico de regionalismo (Riggirozzi, 2012), así como de desarrollo económico y de inserción exterior.

Las elecciones de 2018 hacen frente a otro escenario. En América del Sur hubo un cambio en Brasil con el presidente Michel Temer (2016-2018) y Jair Bolsonaro (desde 2019), y en Argentina, con Mauricio Macri (desde 2015). Es necesario destacar también que la coyuntura económica de alza en los precios de productos primarios en la primera década del siglo XXI fue extremadamente favorable para gran parte de los países de Latinoamérica, lo que contribuyó para avanzar las iniciativas de cooperación regional, como la Unión de las Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

La actual coyuntura de estancamiento y de crisis político-económica en Argentina, en Brasil y en Venezuela, disminuye las posibilidades de cooperación para el próximo gobierno de México en la medida en que los otros países intermediarios de América Latina están más concentrados en cuestiones domésticas. En términos de política exterior, los gobiernos de orientación más conservadora en Argentina y en Brasil presentan un interés renovado por la cooperación con los países centrales, en especial con Estados Unidos, y un limitado interés en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. En 2018, no se reunió la cúpula presidencial de la CELAC, sino apenas hubo una reunión de los Secretarios de Relaciones Exteriores con los respectivos de la Unión Europea. Tampoco se mantuvieron encuentros formales con China y con la Unión Europea.

Creada en 2010, el objetivo de CELAC era constituir un espacio de convergencia multilateral entre los 33 Estados de América Latina, los cuales podrían coordinar políticas en diversas áreas. La Declaración de Caracas destaca que el objetivo del órgano es “[...] promover y proyectar una voz concertada de América Latina y el Caribe en la discusión de los grandes temas y en el posicionamiento de la región ante acontecimientos relevantes en reuniones y conferencias inter-

nacionales de alcance global, así como de interlocución con otras regiones y países” (FAO, Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, 2011: p. 3).

La CELAC empieza a perder dinamismo ya desde el gobierno de Enrique Peña Nieto. Con el inicio de las negociaciones entre el gobierno de Cuba y de los Estados Unidos, el grupo pierde su principal demanda común, la crítica al aislamiento impuesto hacia Cuba y la exclusión de la isla en la lista del Departamento de Estado de Estados Unidos, de que el país promueve el terrorismo en el sistema internacional (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, 2014). La posterior negociación bilateral entre el gobierno de Cuba y Estados Unidos también limitó el papel de interlocución del mecanismo regional.

Es importante destacar también la pérdida de interés del propio gobierno de México. El presidente mexicano no fue a la cumbre presidencial de 2015 ni a la de 2017. En ambas, el gobierno de Enrique Peña Nieto planteó razones internas para no asistir: en 2015, debido a la reciente desaparición de los 43 estudiantes en el estado de Guerrero, y en 2017, en medio de la crisis en la relación con EE.UU. con las amenazas de Donald Trump de construir un muro en la frontera binacional y de salir del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

En ese sentido, Andrés Manuel López Obrador encuentra una coyuntura más cerrada en términos de posibilidades de cooperación. Con los países de la región hay mayores posibilidades de avances en la Alianza del Pacífico, junto con Colombia, Perú y Chile, además de negociaciones bilaterales de acuerdos de comercio. Aún así, no es un dato menor que el gobierno de México y el de Brasil negocien un Tratado de Libre Comercio desde 2002, cuando los dos países firman el Acuerdo de Complementación Económica número 54. Como comenta Natalia Ziccardi (2011), la cooperación en América Latina depende del entendimiento entre estos dos países, que son económicamente competidores y no complementarios.

La Alianza del Pacífico fue creada en 2012 y planteaba en su Acuerdo Marco que el “área de integración regional” tenía como objetivo 1. “construir un área de integración profunda para la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas”; 2. “impulsar el crecimiento, el desarrollo y la competitividad de las partes”; 3. Desarrollar una

“plataforma de articulación con énfasis en Asia Pacífico” (Alianza del Pacífico, 2012, p. 4). Mariano Turzi (2014) destaca que es una iniciativa funcional a los intereses de Estados Unidos y que para México fue una oportunidad de aprovechar su mercado interno y sus ventajas comparativas de la cercanía con los Estados Unidos.

Como los cuatro países miembros ya tenían su comercio exterior en gran parte liberalizado antes del acuerdo, la iniciativa avanza más en otras áreas y en la facilitación de inversiones entre empresas y con las de China por medio de reuniones empresariales. En los últimos años también se avanzó en la concesión de becas para estudiantes de los cuatro países y en la facilitación del turismo. En julio de 2018, fue realizada la primera cumbre presidencial entre los gobiernos de la Alianza del Pacífico y del Mercado Común del Sur, donde se buscaron posibilidades de cooperación bilateral. La continuidad de esas iniciativas depende en gran parte del interés que el nuevo gobierno de México y de Brasil, ya que los dos países pasaron por cambios en el Ejecutivo.

El Proyecto de Nación 2018-2024 de López Obrador, dice que “América Latina y Caribe serán prioridad en la estrategia de diversificación de nuestros vínculos [...]. Continuaremos los esfuerzos y avances con la ALADI y la Alianza del Pacífico, ampliando los ámbitos de colaboración” (Morena, 2018, p. 82-83). Con Brasil, el gobierno de México dijo que buscará un “diálogo franco” (Morena, 2018), pero no se presentan detalles sobre lo que eso significa o como este objetivo será desarrollado por la Secretaría. De manera general, se observa que los objetivos son demasiado genéricos y poco propositivos. Aparte de plantear la “identidad de México como latinoamericana”, los vínculos culturales no se traducen automáticamente en la ampliación de la cooperación. Hacen falta iniciativas prácticas para que la estrategia de diversificación deje de ser “fallida”, como el propio documento menciona (Morena, 2018).

Las relaciones con América Central aparecen como prioridad en el Proyecto de Nación 2018-2014 y fueron más discutidas en la campaña electoral. Se menciona “la recuperación de la agenda de desarrollo por encima de la de seguridad” y el combate a las causas estructurales de la migración internacional (Morena, 2018). Se propone trabajar en cooperación con otras regiones para lograr una agenda de desarrollo, avanzar en políticas de protección a los migrantes centroamericanos y en el combate de ilícitos (Morena, 2018).

La estrategia de acción para esa región aparece de forma más detallada que las otras presentadas. Se destaca la construcción de un corredor (“logístico, energético, turístico y cultural”) mesoamericano, llevar la discusión acerca del desarrollo sostenible para organismos multilaterales y la negociación de nuevos mercados (Morena, 2018). Ese es un tema de gran complejidad y que involucra a otros actores además de México, de Estados Unidos y de los países centro-americanos, pero también a empresas privadas, públicas, agencias gubernamentales y no gubernamentales. Así los avances dependen de una gran capacidad del gobierno de México en negociar con estos diferentes actores, así como de asignar recursos para los proyectos.

Es importante destacar que ninguna de esas propuestas es absolutamente nueva. El Plan Puebla-Panamá, de 2000, tenía como objetivo el desarrollo centroamericano a partir de inversiones en infraestructura, combate a la pobreza, incremento comercial, entre otras medidas (México, Presidencia de la República, 2001). El Plan fue relanzado cuando incorporó a Colombia, en 2008 como Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica. Su objetivo central era integrar la región centro-americana a partir de inversiones en infraestructura (México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2012). El Proyecto fue considerado el principal mecanismo multilateral de cooperación entre el gobierno mexicano y el de los países centro-americanos, lo que evidencia que lo que le faltan son recursos y no espacios políticos de discusión.

La posición del gobierno mexicano con relación a los migrantes centroamericanos es bastante ambigua. Cuando se sugirió la negociación de una política migratoria con Estados Unidos a principios de 2001, la demanda del gobierno de México incorporaba solo a sus nacionales, posteriormente, el propio Andrés Manuel López Obrador lo reconoce como un tema de interés más abarcante. De esa forma, los gobiernos de América Central ven a México con gran desconfianza y no como un aliado frente a EE.UU. De hecho, ese es un tema en que el gobierno de México pudiera asumir un papel de mediación y más protagónico, pero la diplomacia nacional siempre ha preferido negociarlo en perspectiva bilateral y apenas en defensa de la comunidad mexicana.

El tema de la migración es bastante complejo y es un punto de fuerte interdependencia con Estados Unidos. Después de los atentados de 2001, se perdieron las oportunidades de negociar un acuerdo con el

vecino del Norte y el gobierno de México no solo tuvo que adaptarse a la agenda de EE.UU. sino también incorporar la visión "securitizada" de la gran potencia en su frontera sur, con la creación de la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN). Las fuerzas armadas mexicanas actúan de manera violenta en el control migratorio, lo que a su vez representa un papel bastante funcional a los intereses de EE.UU. en la restricción del tránsito de migrantes que vienen por México y quieren llegar hasta ese país.

Las condiciones para que el gobierno mexicano logre negociar un acuerdo migratorio con Estados Unidos son bastante estrictas. Así, Andrés Manuel López Obrador insiste en la protección de los mexicanos que viven en Estados Unidos, por medio del papel central que ejercen los 50 consulados de México en el país vecino. Según el *Migration Policy Institute* (2018), en 2017 vivían 11.269.900 mexicanos en Estados Unidos. Con todo, los datos no son precisos y hay mucha divergencia. El *Pew Research Institute* (2017) apunta que en 2015 vivían en EE.UU. más de 35 millones de personas de origen mexicano, la más grande comunidad de extranjeros en ese país.

Tales datos muestran una situación bastante compleja. No solo el gobierno mexicano tiene que estar en permanente negociación con el de Estados Unidos, en busca de la protección de los migrantes que viven en el país vecino, sino que además México depende de los recursos que esta población envía para sus nacionales: las remesas. Los mexicanos que residen en Estados Unidos enviaron a México más de 33 billones de dólares, en 2018 (Banco de México, 2018). Esa fue la segunda principal fuente de ingreso del gobierno.

La crítica de Jorge Durand (2007) cuando discutió el Programa Bracero³ todavía sigue válida: México ha dependido de la migración de mano de obra a Estados Unidos para la disminución de la presión social y para aliviar las condiciones del subdesarrollo, el desempleo y el subempleo. El país no tiene condiciones socioeconómicas de recibir a los nacionales en caso de que quieran regresar a México y consecuentemente el gobierno adopta una posición de negociar y demandar por más derechos de sus nacionales en los Estados Unidos. Se ve que ese tema, así como la cuestión comercial, son presentadas con más énfasis por el gobierno de Andrés Manuel López Obrador.

3. Conclusiones

La elección de Andrés Manuel López Obrador en México representó una significativa alternancia política. Después de casi ochenta años de gobiernos del Partido Revolucionario Institucional (1929-2000 y 2012-2018) y del Partido Acción Nacional (2000-2012), llega al Ejecutivo el Movimiento de Regeneración Nacional, un partido creado apenas en 2013 y de orientación político-ideológica más de centroizquierda. AMLO no es una figura nueva en la política nacional. Empezó su carrera en el PRI, fue Jefe de Gobierno del Distrito Federal por el Partido de la Revolución Democrática y ya había competido dos veces por la presidencia, en 2006 y en 2012.

En ese artículo se argumentó que la victoria de AMLO, quien obtuvo el 53% de los votos, puede ser explicada fundamentalmente por el descrédito de los tres partidos tradicionales de México y por la urgencia de la población de un cambio político en el país. Además, también se explica por la herencia dejada por el presidente Enrique Peña Nieto, quien no pudo responder a los principales desafíos que enfrenta México: la corrupción, la impunidad y los problemas asociados a la estrategia de desarrollo económico, como la baja integración de la industria, los niveles de pobreza y el estancamiento del crecimiento. Aparte de que haya sido una elección polarizada y de resistencia por parte de algunos sectores económicos a Andrés Manuel López Obrador, su victoria fue rápidamente reconocida por los adversarios y por representantes de gobiernos extranjeros.

Las propuestas generales de AMLO pasan por el combate y por la “tolerancia cero” a la corrupción, por políticas de inversión y recuperación del campo mexicano con el objetivo de asistir a las familias y de garantizar la soberanía alimentaria, la pacificación nacional a partir del combate a la impunidad y del fortalecimiento de las instituciones públicas (Morena, 2018). El presidente destaca la necesidad de incrementar los gastos sociales y los salarios, sobre todo en las regiones de frontera con Estados Unidos.

Las propuestas de política exterior son presentadas de manera significativamente más genérica y sin innovaciones con relación a los gobiernos anteriores. Se refuerza la migración internacional como el tema clave de la relación de México con Centroamérica y con Estados Unidos. Se

destaca la necesidad de inversiones en el desarrollo socioeconómico para combatir sus causas estructurales, lo que también ya había sido propuesto en otras ocasiones. Para lograr tal objetivo en el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, es necesaria una gran articulación no solamente con los gobiernos de los Estados Unidos y de América Central, sino además con inversionistas que puedan aportar para los proyectos. Ese es un tema en el que, de hecho, la diplomacia mexicana puede ejercer un papel más protagónico y de mediación.

También se argumentó que las relaciones con América Latina sufren los efectos de las dificultades coyunturales por las que pasan algunos de los países del continente, en especial Brasil, Argentina y Venezuela. El cambio político en Brasil puede llevar a reformulaciones en su política exterior y a un proceso de alejamiento de América Latina, lo que seguramente impactará las relaciones con México y también las propias instituciones regionales, como CELAC. En el Proyecto de la Nación 2018-2024 se refuerza el papel de la región como contrapeso a la dependencia de México hacia Estados Unidos y como escenario de la diversificación de la política exterior de México (Morena, 2018).

Lo que falta en las relaciones de México con América Latina no son instancias de cooperación, sino iniciativas prácticas que de hecho puedan reforzar los vínculos políticos y económicos. Se concluye que en el gobierno de Andrés Manuel López Obrador sigue vivo el dilema histórico de la política exterior de México – el desafío de administrar las relaciones con el vecino. Las propuestas de Obrador no fueron precisas en ese campo, porque el espacio para llevarlas adelante es extremadamente estrecho respecto de la dependencia hacia EE.UU. Tampoco hay evidencias de que López Obrador quiera de hecho hacerlo. La participación de su representante en las negociaciones para la actualización del Tratado de Libre Comercio de América del Norte indica una transición sin rupturas aunque las posiciones políticas de AMLO y de Trump pudiesen parecer demasiado diferentes en la campaña electoral.

Finalmente se postula que en términos de política exterior hay poco espacio para cambios significativos en el gobierno de Andrés Manuel López Obrador. Las condiciones estructurales que caracterizan la política exterior de México son demasiado fuertes y el país no alcanza a utilizar otras regiones o Estados como contrapesos frente a los

Estados Unidos. Con todo, México tampoco es un actor débil o sin fuerza ante su vecino del Norte. El papel estratégico de México en el combate a los narcos internamente y en el control de la migración de Centroamérica son instancias que el país puede aprovechar para obtener algunas concesiones de la gran potencia, dada la magnitud de los vínculos económicos y sociales entre ambos. En cuyo caso, no hay evidencias de que América Latina venga a ocupar un papel más central en el gobierno de AMLO, mientras se mantenga la estrategia de desarrollo basada en el acuerdo comercial con Estados Unidos.

NOTAS

1. Detlef Nolte (2006) considera como nuevas potencias medianas los países que, en primer lugar, son potencias regionales, además de potencias medianas en el ámbito global. Ellas disponen de recursos regionales más amplios, pero con alcance global limitado. Desde su visión, son nuevas potencias medianas Brasil, India, México, Nigeria y África del Sur. En ese sentido, son diferentes de las potencias medianas tradicionales porque ascendieron y se desarrollaron en las décadas de 1960 y 1970, en un contexto internacional distinto de Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Países Bajos.
2. Las reformas estructurales fueron aprobadas en diciembre de 2012 y tenían como objetivo "elevar la productividad de México", "fortalecer y ampliar los derechos de los ciudadanos" y "afianzar nuestro régimen democrático y de libertades" (México, Gobierno de la República, 2012). En total, once sectores fueron incorporados: Energético, Reforma en Materia de Competencia Económica, de Telecomunicaciones y Radiodifusión, Reforma Hacendaria, Reforma Financiera, Laboral, Educativa, Nueva Ley de Amparo, Código Nacional de Procedimientos Penales, Reforma Política-Electoral y Reforma en Materia de Transparencia (México, Gobierno de la República, 2012).
3. El Programa Bracero estuvo en funcionamiento de 1942 hasta 1964 y fue el primer programa oficial entre los gobiernos de México y de Estados Unidos de contratación de mano de obra mexicana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alianza del Pacífico (2012). *Acuerdo marco de la Alianza del Pacífico*. Disponible en: <https://alianzapacifico.net/download/acuerdo-marco-de-la-alianza-del-pacifico/>
- Armella, P. A. (1993). *El camino mexicano de la transformación económica*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Banco de México (2018). *Sistema de Información Económica: Balanza comercial de mercancías de México*. Disponible en: <http://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadro&idCuadro=CE125§or=1&locale=es>
- Banco de México (2019). *Balanza de pagos*. Disponible en: <http://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?sector=1&accion=consultarCuadroAnalitico&idCuadro=CA410&locale=es>. Acceso em 10 abr. 2019.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2018). *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe*. Disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43689/13/S1800684_es.pdf
- CNN Español (2018). “México: una campaña pasada por sangre y fuego con 120 políticos asesinados”. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2018/06/25/mexico-violencia-campana-120-politicos-asesinados/>
- Durand, J. (2007). “El Programa Bracero (1942-1964). Un balance crítico”, en *Migración y desarrollo*, (9) 2, 27-43.
- FAO. (2011). “Declaración de Caracas”. Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-bl905s.pdf>
- Human Rights Watch (2018). *Mexico: Events of 2017*. Disponible en: <https://www.hrw.org/world-report/2018/country-chapters/mexico#49dda6>
- Instituto Federal Electoral (2012). *Las elecciones del primero de julio: cifras, datos, resultados*. Disponible en: <https://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/recursos/IFE-v2/CNCS/CNCS-IFE-Responde/2012/Julio/Le010712/Le010712.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018a). *Percepción sobre seguridad pública*. Disponible en: <http://www.beta.inegi.org.mx/temas/percepcion/>

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018b). *Banco de Información Económica*. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>
- Instituto Nacional Electoral (2006). *Elección de presidente de los Estados Unidos Mexicanos: Cómputos distritales de las elecciones federales de 2006: Resultados Nacionales*. Disponible en: https://portalanterior.ine.mx/documentos/Estadisticas2006/presidente/gra_nac.html
- Instituto Nacional Electoral (2018). *Cómputos Distritales 2018: Elecciones Federales*. Disponible en: <https://computos2018.ine.mx/#/presidencia/nacional/1/1/1/1>
- Keohane, R. O.; Nye, J. (2012). *Power and Interdependence*. Estados Unidos: Longman.
- López, M. E.; Romero, C. C. (2010). “El mito de la diversificación de las relaciones exteriores de México: las relaciones con Europa, Asia-Pacífico y Medio Oriente”, en M. E. L. Montero (Coord.) *Temas y escenarios en la agenda de política exterior de los gobiernos de la alternancia política en México* (pp. 229-256) México, D.F.: DGAPA.
- México. Gobierno de la República (2012). *Reformas en acción*. Disponible en: <http://reformas.gob.mx>
- México. Presidencia de la República (2001). *Plan Puebla Panamá*. Disponible en: <http://www.diputados.gob.mx/comisiones/asunindi/dgmxuno.pdf>
- México. Secretaría de Economía (2018). *Comercio Exterior / Información Estadística y Arancelaria*. Disponible en: <https://www.gob.mx/se/acciones-y-programas/comercio-exterior-informacion-estadistica-y-arancelaria?state=published>
- México. Secretaría de Economía (2019). *Competitividad y Normatividad / Inversión Extranjera Directa*. Disponible en: <https://www.gob.mx/se/acciones-y-programas/competitividad-y-normatividad-inversion-extranjera-directa?state=published>
- México. Secretaría de Gobernación (2018). *Víctimas de Delitos del Fuero Común: 2017*. Disponible en: <http://secretariadoejecutivo.gob.mx/docs/pdfs/nueva-metodologia/CNSP-V%C3%ADctimas-2017.pdf>
- México (2018). Senado. *Ley General del Sistema Nacional Anticorrupción*. Disponible en: <http://www.senado.gob.mx/comisiones/anticorrupcion/docs/corrupcion/MMH.pdf>

- Migration Policy Institute (2018). *Mexican Immigrants in the United States*. Disponible en: <https://www.migrationpolicy.org/article/mexican-immigrants-united-states>
- Nolte, D. (2006). *Potencias regionales en la política internacional: conceptos y enfoques de análisis*. German Institute of Global and Area Studies, Working Papers, n. 30. oct. 2006. Disponible en: http://repec.giga-hamburg.de/pdf/giga_06_wp30_nolte.pdf
- Organization For Economic Co-operation and Development (2018). *Average wages*. Disponible en: <https://data.oecd.org/earnwage/average-wages.htm>
- Pew Research Center (2017). *Facts on U.S. Latinos, 2015*. Disponible en: <http://www.pewhispanic.org/2017/09/18/facts-on-u-s-latinos-current-data/>
- Pró México (2019). *Tratados de comercio*. Disponible en: <http://www.promexico.mx/es/mx/tratados-comerciales>
- Rico, C. (1983). “*The future of Mexican-U.S. Relations and the Limits of the Rhetoric os “Interdependence”*”, en C. Vázquez; G. Griego (Eds.) *Mexican U.S. Relations: conflict and convergence* (127-174) Los Angeles: UCLA Latin America Center.
- Riggirozzi, P. (2012). “Region, regionness and regionalism in Latin America: towards a new synthesis”, en *New Political Economy*, 17, (4). Disponible en: <http://www.uasb.edu.ec/UserFiles/372/File/pdfs/CENTRO%20ANDINO%20DE%20ESTUDIOS%20INTERNACIONALES/Pia%20Riggirozzi%20Region%20regionnes%20and%20regionalism%20%20NPE%202011.pdf>
- Schiavon, J. A. (2006). “México-Estados Unidos: Estabilidad y seguridad a cambio de autonomía”, en J. A. Schiavon; D. Spencer; M. V. Oliveira (Eds.), *En busca de una nación soberana: Relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX* (423-462). Ciudad de México: Centro de Investigación y Docencia Económicas: Secretaria de Relaciones Exteriores.
- TRADING ECONOMICS (2019). *Mexico Nominal Hourly Wages in Manufacturing*. Disponible em: <https://tradingeconomics.com/mexico/wages-in-manufacturing>. Acesso em 10 abr. 2019.

- Turzi, M. (2014). "Asia y la (des)integración latinoamericana?", en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, 250, 78-87. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/asia-y-la-desintegracion-latinoamericana/>
- U.S. Department of State (2018). *U.S. Relations With Mexico*. Disponible en: <https://www.state.gov/r/pa/ei/bgn/35749.htm>
- Velasco, A. C. (2010). *Cambio de siglo: la política exterior de la apertura económica y política*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2010.
- World Bank (2018). *Data: Mexico*. Disponible en: <https://data.worldbank.org/country/mexico?view=chart>
- World Trade Organization (2018). *Trade Profile: Mexico*. Disponible en: https://www.wto.org/english/res_e/statis_e/daily_update_e/trade_profiles/MX_e.pdf
- Ziccardi, N. S. (2011). "México y América Latina: la vía multilateral", en González, G. & O. Pellicer (Org.) *Los retos internacionales de México: Urgencia de una mirada nueva*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

RESUMEN

La nueva alternancia en México y los impactos en las relaciones con Latinoamérica

La llegada de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia representó una alternancia en la política mexicana. Se argumenta que no obstante un discurso más nacionalista, no hay evidencias de que promoverá una reformulación en la estrategia de inserción internacional de México. La compleja relación con Estados Unidos al mismo tiempo que limita otras iniciativas del país, como con América Latina, abre ciertos espacios en la relación bilateral para que negocien temas claves, como la migración.

ABSTRACT

New Political Alternation in Mexico and the Impact on its Relations with Latin America

The election of Andrés Manuel López Obrador as President reflected alternation of power in Mexico. In spite of having a more nationalist

discourse, there is no evidence that the new President will promote a reformulation of Mexico's international insertion strategy. The complex nature of the relation with the United States restricts other initiatives of Mexico with, for example, Latin America, while it opens up bilateral fora for the negotiation of key matters, like migration.

SUMMARIO

A nova alternância no México e os impactos nas relações com a América Latina

A chegada de Andrés Manuel López Obrador à presidência representou uma alternância na política mexicana. Argumenta-se aqui que, não obstante seu discurso mais nacionalista, não há evidências de que ele promoverá uma reformulação na estratégia de inserção internacional do México. A complexa relação com os Estados Unidos, ao mesmo tempo que limita outras iniciativas do país, como com a América Latina, abre certos espaços na relação bilateral para que negociem temas chave, como, por exemplo, o da migração.

